

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. R.—NUESTROS GRABADOS.—LA MORAL DE LA HISTORIA.—LA MUJER ALTA *(continuacion)*, por D. Pedro A. de Alarcon.—EL MOBILIARIO *(continuacion)*, por D. Francisco Giner de los Rios.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, por D. José Echegaray.—OBRAS ESCULTÓRICAS DE GUSTAVO DORÉ.

GRABADOS.—HORAS DE ANGUSTIA, por E. Hildebrand.—ESTATUA DE ESPINOSA, por Federico Hexamer.—EL PRIMOGÉNITO, por K. Wunnenberg.—EL MES DE ENERO *(alegoría)*, por Llovera.—UNA PREGUNTA, por Alma Tadema.—EL AMOR Y EL DESTINO Y JARRON ARTÍSTICO, por Gustavo Doré.—Lámina suelta.—LOS MÚSICOS AMBULANTES, por H. Kauffmann.

LA SEMANA EN EL CARTEL

¿Quién no conoce el *Noventa y tres* de Victor Hugo? La inspiracion mas soberbia del primer poeta de nuestros tiempos es la pintura completa y cabal de una época que llenará siglos y siglos con su recuerdo. Por eso, sin duda, rayaba en temeridad la idea de convertir esta novela en drama, reduciendo á los estrechos límites del escenario aquellas páginas dilatadas, infinitas como el genio que las concibiera. Es cierto que la ficcion escénica presta á los personajes un vigor y movimiento desusados; pero las exigencias teatrales son tan implacables; que el genio ansioso de espacio se ve limitado á describir, pintar y caracterizar, sin mas elemento que el diálogo, sin mas tiempo que el preciso de la duracion del espectáculo. Por eso ha sido siempre mas peligroso hacer de una novela un drama, que de un drama una novela.

Esta regla general tiene una excepcion honrosa en el arreglo que del *Noventa y tres* ha hecho el experto escritor parisiense Pablo Meurice. El público del teatro de la *Gaîté* no ha podido menos de admirar la quinta esencia de la gran novela cobrando vida corpórea, con sus tres incomparables caracteres: Cauvin, Cimourdin y la Flecharde; con su gigantesca conferencia entre Danton, Ma-

HORAS DE ANGUSTIA, por Hildebrand

rat y Robespierre; con aquellas imponentes escenas á que dió lugar la ruina de un mundo de preocupaciones petrificadas, al formidable estallido de las ideas modernas.

Meurice es un amigo íntimo y cariñoso de Víctor Hugo, y está en situacion de comprender no sólo la obra, sino al autor. Se supone que la mano de este ha andado en el arreglo; mas aunque así no fuese, su espíritu, su aliento volcánico atraviesa la escena y conmueve al público. La propiedad escénica llevada hasta la nimiedad y una interpretacion esmeradísima han contribuido á este triunfo escénico, tan ruidoso como bien cimentado.

El mundo vive de contrastes. Así, desde el *Noventa y tres* á la produccion *Le Mari à Babette* de Meilhac y Gille, media una inmensidad. Esta obra estrenada con buen exito en el *Palais Royal*, es una regocijada comedia de enredo, sin otro fin ni objeto que entretener al público y solazar sus ocios. Ni enseña, ni corrige; pero deleita y provoca la risa. Un jóven que tiene una querida, *l'ange de la cocotterie* como la llama, recibe una visita de un tio opulento, quien le manifiesta deseos de que se vaya á provincias á vivir con él, para que intime y se case con una sobrina, logrado lo cual no tendrá que dividir su herencia. El jóven no puede disgustar á su tio, ni tampoco á su ángel querido, por lo que se decide á instalar á esta bajo el falso título de baronesa en un castillo próximo al de su tio, tomando las cosas un sesgo tal, que á la postre de un sin fin de peripecias, el vejete se enamora de la muchacha á las barbas de su sobrino. Por supuesto, que al fin se arregla todo convenientemente... todo menos las buenas costumbres; á bien que esto es lo último á que atienden ciertos escritores traspirenaicos al rendir culto exclusivo al dios Momo.

Hay en esta comedia una galería completa de tipos y un verdadero raudal de chistes y ocurrencias. Gille y Meilhac el antiguo colaborador de Halevy, al encontrarse se debian producir lo que las corrientes eléctricas, la chispa... cómica.

Desde París, ya que de comedias hablamos, traslademonos de un salto al *Teatro español*, donde la discreta compañía de Calvo ha estrenado el drama *La superficie del mar*, original de D. Juan José Herranz. El aplaudido autor de la *Virgen de la Lorena* es ante todo un primoroso artífice de la rima, que versifica de una manera admirable. Posee ademas otras cualidades valiosas, como la de pintar tipos con seguro pulso, dar realce é interés á las situaciones culminantes, y dialogar con maestría, sin salirse nunca de la naturalidad y la sencillez. Pero por una preocupacion asaz comun en los hombres de talento, ha desdeñado en su última obra sus condiciones propias, invadiendo en cierto modo el cercado ajeno. Un asunto escabroso informa la produccion, como que se trata del proyectado enlace de dos jóvenes, hijos naturales de un mismo padre, antiguo calavera, el cual se horroriza de esta fatal coincidencia hasta el punto de arrojarse al mar.

«Género Echegaray» ha dicho el público madrileño, y esto es lo peor que podia decirse de un autor que no tiene los brios ni el empuje del primero de nuestros dramaturgos. Siempre es peligroso seguir las huellas ajenas. Así Fortuny teniendo un verdadero enjambre de imitadores, no ha tenido ni tendrá nunca un émulo que le iguale; al contrario ¡cuántos poseyendo fuerzas y talento, á trueque de imitar al maravilloso colorista, han acabado por anularse cayendo en un irremediable amaneramiento!

Resúmen de la obra del Sr. Herranz: forma delicada y pulcra, diálogo admirable, situaciones de efecto unas, injustificadas otras, falta de verdad en algunos personajes, y asunto algo gastado y asaz peligroso.

En *Eslava* se ha estrenado un juguete titulado *Venci*, original del Sr. Mota y Gonzalez. Pintura de un seminarista sin vocacion y de un viejo verde que allá en sus mocedades sirvió en el ejército, ofrece gran copia de chistes y entretiene agradablemente.

La compañía que funciona en Jovellanos ha cantado en forma de zarzuela la preciosa partitura de Flotow. ¡Dios perdone á los culpables la profanacion de la *Marta*!

Lóndres no ha saludado la aparicion del año nuevo, abriendo los escenarios de todos sus teatros á aquellas características *féeries* encanto de la gente menuda y áun de la granada. No ha habido mas excepcion que el *Robinson Crusoe* que se ha puesto en *Drury Lane* y el *Petit Bo-peep*» ó séase «*El muchacho azul y la viejecita que vive en un zapato*» representado en *Covent-Garden*. Ya comprenderá el lector que en esta clase de espectáculos infantiles, el título es lo de menos. Aun cuando el género va de capa caida, estas producciones se ponen con un aparato deslumbrador, para impresionar la tierna inteligencia de los niños.

Novedades líricas: en el Teatro de la *Opera cómica* de Paris se ha estrenado *La Taverne des Trabans* (Alabarderos), letra de Erckman-Chatrian y Barbier y música de Marechal. El argumento de la produccion es un sencillo episodio de una de las novelas de aquellos populares escritores, cuyas condiciones se adaptan muy mal á las exigencias escénicas. Más que por el enredo y la estructura, las obras de Erckman-Chatrian distínguense por sus ingénuas descripciones, y por cierto sabor que si gusta en el libro, es sobrado desleido para el teatro. *La taberna de los Alabarderos* no es más que la riña y la reconciliacion de dos camaradas, á través de una interminable série de francachelas. El autor de la música áun encontrando escasos elementos, ha pecado de pródigo hasta el exceso, escribiendo una partitura más bien sonorosa que inspirada; mucho ruido y pocas nueces, como se dice vulgarmente. En vista del éxito inseguro de esta produccion es de creer que *Los cuentos de Hoffman*, la última obra de Offenbach, recobrarán en breve el puesto que tuvieron que ceder á *La taberna de los Alabarderos*.

Con malos auspicios ha empezado su temporada de invierno el teatro de la *Scala* de Milan, y no porque fuese mal recibida la compañía, de la cual forma parte el tenor Mierzwinski, que debutó con el *Guillermo Tell*, bajo la batuta del incomparable Faccio, sino por cierto lio que se armó despues de la primera funcion entre el empresario y el Ayuntamiento, y que motivó el cierre del teatro, abierto luego por órden del prefecto.

Pero cunde el disgusto entre el público, y á los buenos milaneses, si quieren divertirse de veras, no les queda más remedio que llegarse á la *Cannobiana*, donde se representa la parábola evangélica del *Hijo pródigo*, puesta en baile. ¡Y áun habrá quien niegue al arte coreográfico la facultad de expresar todas las ideas y sentimientos! Vaya que el *Hijo pródigo* en piruetas, es lo que hay que ver.

Stagno en el *San Carlo* de Nápoles, Massini en el teatro Imperial de San Petersburgo y Gayarre en Palma de Mallorca, hacen las delicias de los filarmónicos. En cambio el Gran Teatro del Liceo mantiene cerradas sus puertas, como si pesara sobre la primera escena de Barcelona el interdicto de una fatalidad implacable. ¡Lo que va de ayer á hoy!

En Paris se espera un próximo acontecimiento: tal es la resolucion que ha tomado la Krauss de cantar la parte de Margarita del *Faust*. Hasta aquí la eminente cantatriz habia desoido las súplicas y ruegos de Gounod; pero por fin ha cedido con una, ó mejor con dos condiciones: en primer lugar Gounod debe escribirle un aria nueva que se intercalará en el acto cuarto, y en segundo término la Krauss, rompiendo las tradiciones de la Opera, vestirá un traje á su gusto y ostentará cabellos negros. ¡Coqueteos y caprichos de artista!

Y á propósito de la Opera de Paris, uno de estos dias se ha dado una funcion á beneficio de las víctimas del incendio de Viena y de los náufragos del canal de la Mancha. ¡El arte acudiendo á socorrer á los que se abrasan y á los que se anegan, á las víctimas del fuego y á las del agua! Y sin embargo de la proverbial filantropía del pueblo parisiense, no han correspondido los resultados á las esperanzas de los iniciadores de esta fiesta benéfica. ¿Será porque una butaca costaba cien francos y un palco mil, ó porque el espectáculo, mal preparado, adoleció de pesadez, falta de novedad y monotonía?

Lo último es mas creible. Compúsose la funcion de fragmentos dramáticos, líricos y coreográficos vistos y revistos cien veces, y el producto no excedió de sesenta mil francos.

—¿De dónde viene V.? le preguntaron á cierto baron muy ocurrente, al salir del espectáculo.

A lo que el interrogado contestó:

—De bostezar por los desventurados.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

HORAS DE ANGUSTIA, por Hildebrand

El pobrecito niño está enfermo, muy enfermo... El doctor lo ha dicho; la hora de la crisis ha llegado. ¿Triunfará la vida? ¿Triunfará la muerte?.. Hé aquí la duda, el tormento, el infierno de los padres. Ayer era un cielo el hogar humilde del leñador... ¿Cómo no, si en él bullia el ángel de los amores?.. Hoy el ángel amenaza tender el vuelo y dejar en soledad horrible á los jóvenes esposos. ¡Con cuánta inquietud pulsa el marido al tierno infante!.. ¡Cuánto dolor, cuánto abatimiento expresan el rostro y la actitud de la madre desdichada!.. Quien no ha velado el soporífico sueño de un hijo enfermo, no sabe lo que es luchar entre el temor y el deseo, no conoce realmente lo que son horas de angustia...

ESTATUA DE ESPINOSA, por Federico Hexamer

La estatua en bronce del inmortal Espinosa que en este número reproducimos, fué inaugurada en la Haya en octubre de 1880 frente á la casa en que el 21 de febrero de 1677 murió este varon insigne. Nacido en humilde cuna y consagrado á las tareas de modesta profesion, Espinosa, bien que judío por su religion, debia ser heraldo de una nueva época, época crítica y fecunda, en la que se iniciaba ese período de elaboracion moral de las modernas sociedades, áun no terminado en nuestros dias.

La estatua de Espinosa es obra de Federico Hexamer, jóven escultor francés de orígen aleman que en este su primer trabajo nos presenta una verdadera obra maestra. El filósofo se representa en ella sentado, apoyada en la diestra la cabeza, en actitud de profunda meditacion: en su rostro se refleja la austera serenidad de un espíritu pensador; en su cuerpo ligeramente inclinado parece retratarse el trabajoso esfuerzo de una vida consagrada al servicio de la idea. Pero á esta figura noble y venerable, viene á dar el ropaje, tratado con extrema holgura, nueva majestad, y en los artísticos pliegues de ese manto brillan las cualidades de estudio y gusto que posee en grado sumo el autor de esta estatua.

Bertoldo Auerbach, traductor de las obras del insigne filósofo, dió al artista la idea de representarlo en tal actitud, y justo es decir que este la interpretó con fidelidad.

Un crítico aleman ha dicho con justa razon de esta obra:

«La idea y la ejecucion se acomodan íntimamente al carácter del inmortal pensador; la forma es realista; pero la expresion tiene un sello ideal, constituyendo el conjunto una imágen acabada, en la que se refleja el espíritu del *homo liber*, cual Espinosa lo describe en su ETICA.»

EL MES DE ENERO, por Llovera

A la vista de ese bello dibujo no sabe uno si entristecerse contemplando á la naturaleza despojada de sus galas, ó si alegrarse siguiendo la carrera de la hermosa patinadora, que casi monopoliza la simpatía del curioso. Hay, no obstante, en el cuadro árboles sin hojas, pájaros ateridos de frio y muertos de hambre, y aves acuáticas á las cuales espera el plomo del cazador. ¿Qué pensamiento domina en la composicion? Un pensamiento positivo, cierto, real y elegantemente expresado. Hélo aquí: el mes de enero es un mes muy triste para los pobres; mas para la juventud y la riqueza todos los meses son meses de primavera.

EL PRIMOGENITO, por K. Wunnenberg

La recien madre pertenece á una antigua y noble familia; desde su juventud ha estado rodeada de cuanto embellece la vida. Querida de sus padres, cantada por los trovadores, proclamada reina en distintos torneos por sus esforzados pretendientes, no conoce de la existencia sino las horas tranquilas, ni de las pasiones sino el placer de amar y ser amada. Y sin embargo, jamás su semblante habia irradiado con una aureola de dicha como despues de ser madre, jamás habia asomado á sus labios una sonrisa de tan pura satisfaccion, jamás habia sido menos egoista de su felicidad. Un sentimiento puro, inmenso, íntimo ha germinado repentinamente en su pecho; el mundo entero ha desaparecido detrás de un sér tan débil como inmensamente querido... La mujer más apasionada y amante no sabe lo que es pasion ni lo que es amor hasta que es madre.

UNA PREGUNTA, por Alma Tadema

Hay preguntas que tienen el don de convertirle á uno en estatua. Esto acontece con más frecuencia cuando el uno es *una*. Verdad es que hay preguntones muy indiscretos. El de nuestro grabado pertenece á este número. La jóven interpelada se ha quedado con la palabra en la boca. Es que el mancebo la está acabando de confundir con su mirada..... Lo dicho; hay hombres muy impertinentes..... ó muy tontos, que preguntan lo que saben de sobra.

LOS MUSICOS AMBULANTES, por Hugo Kauffmann

El insigne *Fígaro* lo dijo; hay modos de vivir que no dan de vivir. El del pobre músico ambulante es uno de ellos. Aislado, constituye como un vagabundo, cuyas notas inarmónicas vienen á decir: una limosna por amor de Dios. Reunido con otros colegas, forman una sociedad en que la miseria constituye el capital y los beneficios apénas bastan á cubrir los gastos generales. A pesar de ello, el derecho á la vida alcanza hasta un viejo perro de aguas encargado de recoger el óbolo del oyente en un gorro que se pasa de sucio y de viejo..... Los músicos de la murga, que murga es la de nuestro grabado, pueden vanagloriarse, al fin y al cabo, de que su presencia es indicio de fiesta y alegría: el fagot de los entierros está proscrito de esas orquestas, que casi siempre incitan á la danza. Y sin embargo, no hay sino mirar al semblante de los músicos de Kauffmann, para comprender que el aguijon de la necesidad es superior en ellos al sentimiento del arte. Afortunadamente el auditorio no es difícil y en ninguna alquería alemana se niega al prójimo un jarro de cerveza.

LA MORAL DE LA HISTORIA

El general Bernadotte, que fué en 1818 el rey de Suecia Cárlos Juan ó Cárlos XIV, fué nombrado por la República francesa embajador en Viena. Súpose muy pronto en la aristocrática y altiva corte de Austria, que el embajador francés habia empezado su carrera de simple soldado en un regimiento que mandara Mr. de Bethizy, á la sazon noble emigrado. Creyendo mortificar al ilustre guerrero recordándole su humilde orígen, el baron de Thugut, ministro austriaco, díjole un dia en presencia de los mas encopetados palaciegos:

—Señor embajador, tenemos en Viena á un oficial emigrado que asegura haberos conocido en otras circunstancias.

—¿Puede saberse cómo se llama ese oficial?—preguntó Bernadotte.

—Se llama Mr. de Bethizy.

—¡Oh, señor ministro!... Le recuerdo perfectamente; fué en otro tiempo mi coronel y yo simple soldado á sus órdenes. Por cierto que si algo soy y valgo en este mundo, á él lo debo, á sus bondades, á sus estímulos. Siento en el alma que el carácter oficial de que me hallo revestido no me permita recibirle y honrarle en el palacio de la embajada; pero os ruego le digais de mi parte que Bernadotte, el antiguo soldado del regimiento de su mando, le profesa hoy el mismo respeto y la misma gratitud que siempre le ha profesado.

Esta respuesta digna del fundador de la actual dinastía real de Suecia, confundió al torpe ministro, que se permitia echar en cara su orígen plebeyo al que poco despues justificó ser digno de una corona.

***

Preguntaron un dia á Menedemo, filósofo griego que floreció 332 años antes de nuestra era:

—¿Cabe mayor felicidad que tener uno todo cuanto desee?

A lo cual contestó el filósofo:

—Si cabe; contentarse cada uno con lo que tiene.

* * *

Cornelia, hija del famoso Escipion y matrona adornada de grandes dotes, fué visitada por algunas damas romanas que hacian ostentacion de sus galas.

—Mostradnos vuestras joyas, la dijeron.

Cornelia fué por sus dos hijos y presentándolos á sus amigas, contestó sencillamente:

—Vedlas.

Los hijos de tal madre fueron los célebres Tiberio y Cayo Gracco.

* * *

Cuando Jerjes, el poderoso rey de Persia, invadió la Grecia, los jefes de las distintas repúblicas griegas se reunieron en consejo para acordar el sistema de resistencia que debia emplearse. Euribiades, caudillo de los lacedemonios, empeñó una violenta discusion con Temistocles, caudillo de los atenienses. Euribiades persistia en su opinion, que de haberse adoptado hubiera sido causa de la derrota del ejército, y su contrincante la refutaba con igual empeño. Irritado el jefe lacedemonio, levantó su baston é iba á descargarlo sobre su contrincante, cuando este paralizó su accion y desarmó su injustificada cólera con aquella célebre frase:

—Pega, pero escucha.

* * *

Casimiro II rey de Polonia, jugando cierto dia con un caballero de la corte, ganóle cuanto caudal constituia su fortuna. Fuera de sí el perdidoso, se permitió alzar la mano contra el rey; y áun cuando, penetrado de su delito, echó á correr para librarse del castigo, los guardias dieron pronto con él y le condujeron á la presencia de Casimiro, cuyos cortesanos se prometian una ejemplar sentencia.

—Señores, dijo el monarca, ese caballero es menos culpable que yo, pues olvidándome de que debo dar ejemplo y entregándome á tan feo vicio, he sido causa de su exasperacion. Arrepentios como yo me arrepiento, recobrad ese dinero, y en la vida se nos ocurra, ni á vos ni á mí, jugar la cantidad mas insignificante.

* * *

Acampó un dia Alfonso V, rey de Aragon y de Sicilia, ante un bien abastecido ejército contrario, y tan exhausto de víveres se hallaba que ni aun la real persona tenia con qué satisfacer el hambre. Uno de sus oficiales pudo hacerse con un mendrugo de pan, un rábano y un pedazo de queso, humildes manjares ciertamente, pero que en tales circunstancias habian de saber á gloria. Ofreciólos cortésmente al rey; mas D. Alfonso, á quien no en balde llama la historia *el magnánimo*, contestó sin titubear:

—Os lo agradezco, capitan; pero no es justo que yo coma en tanto que ayunan mis soldados. Comeremos todos cuando les hayamos tomado los víveres á nuestros enemigos.

LA MUJER ALTA (CONTINUACION)

POR D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON

Formulado este razonamiento, hice un esfuerzo extraordinario y volví la cabeza...

¡Ah! ¡Gabriel! ¡Gabriel! ¡Qué desventura!—¡La mujer alta me habia seguido con sordos pasos, estaba encima de mí, casi me tocaba con el abanico, casi asomaba su cabeza sobre mi hombro!

¿Por qué? ¿Para qué, Gabriel mio?—¿Era una ladrona? ¿Era efectivamente un hombre disfrazado? ¿Era una vieja irónica, que habia comprendido que le tenia miedo? ¿Era el espectro de mi propia cobardía? ¿Era el fantasma burlon de las decepciones y deficiencias humanas?

¡Interminable seria decirte todas las cosas que pensé en un momento!—El caso fué que dí un grito, y salí corriendo como niño de cuatro años que juzga ver al Coco, y que no dejé de correr hasta que salí á la calle de la Montera...

Una vez allí, se me quitó el miedo como por ensalmo.—¡Y eso que la calle de la Montera estaba tambien sola!—Volví, pues, la cabeza hácia la de Jardines, que enfilaba en toda su longitud, y que estaba muy suficientemente alumbrada por sus tres faroles y por un reverbero de la calle de Peligros, para que no se me pudiese oscurecer la *mujer alta*, si por acaso habia retrocedido en aquella direccion, y ¡vive el cielo! que no la ví parada, ni andando, ni en manera alguna!—Con todo, guardéme muy bien de penetrar de nuevo en mi calle.



ESTATUA DE ESPINOSA, por Federico Hexamer

—¡Esa bribona (me dije) se habrá metido en el hueco de otra puerta!... Pero, miéntras sigan alumbrando los faroles, no se moverá sin que yo lo note desde aquí...

En esto ví aparecer á un sereno por la calle del Caballero de Gracia, y lo llamé, sin desviarme de mi sitio: díjele, para justificar la llamada y excitar su celo, que en la calle de Jardines habia un hombre vestido de mujer: que entrase en dicha calle por la de Peligros, á la cual debia dirigirse por la de la Aduana; que yo permaneceria quieto en aquella otra salida, y que, con tal medio, no podria escapársenos el que á todas luces era un ladron ó un asesino.

Obedeció el sereno; tomó por la calle de la Aduana, y, cuando yo ví avanzar su farol por el otro lado de la de Jardines, penetré tambien en ella resueltamente. Pronto nos reunimos en su promedio, sin que ni el uno ni el otro hubiésemos encontrado á nadie, á pesar de haber registrado puerta por puerta.

—Se habrá metido en alguna casa...—dijo el sereno.

—¡Eso será!—respondí yo, abriendo la puerta de la mia, y con la firme resolucion de mudarme á otra calle al dia siguiente.

Pocos momentos despues hallábame dentro de mi cuarto tercero, cuyo picaporte llevaba tambien siempre conmigo, á fin de no molestar á mi buen criado José.—¡Sin embargo, éste me aguardaba aquella noche!—¡Mis desgracias del 15 al 16 de noviembre no habian concluido!

—¿Qué ocurre?—le pregunté con extrañeza.

—Aquí ha estado (me respondió visiblemente conmovido), esperando á V. desde las once hasta las dos y media, el Sr. comandante Falcon, y me ha dicho que, si venia V. á dormir á casa, no se desnudase, pues él volveria al amanecer...

Semejantes palabras me dejaron frio de dolor y espanto, cual si me hubieran notificado mi propia muerte...—Sabedor yo de que mi amadísimo padre, residente en Jaen, padecia aquel invierno frecuentes y peligrosísimos ataques de su crónica enfermedad, habia escrito á mis hermanos que, en el caso de un repentino desenlace funesto, telegrafiasen al comandante Falcon, el cual me daria la noticia de la manera más conveniente...—¡No me cabia, pues, duda de que mi padre habia fallecido!

Sentéme en una butaca á esperar el dia y á mi amigo, y con ellos la noticia oficial de tan grande infortunio, y ¡Dios sólo sabe cuánto padecí en aquellas dos horas de cruel expectativa, durante las cuales (y es lo que tiene relacion con la presente historia) no podia separar en mi mente tres ideas distintas, y al parecer heterogéneas, que se empeñaban en formar monstruoso y tremendo grupo: mi pérdida al juego, el encuentro con la mujer alta y la muerte de mi honrado padre!

A las seis en punto penetró en mi despacho el comandante Falcon, y me miró en silencio...

Arrojéme en sus brazos, llorando desconsoladamente, y él exclamó entonces, acariciándome:

—¡Llora, sí, hombre! ¡llora!—¡Y ojalá ese dolor pudiera sentirse muchas veces!

IV

—Mi amigo Telesforo (continuó Gabriel, despues que hubo apurado otro vaso de vino) descansó tambien un momento al llegar á este punto de su relato, y luégo prosiguió en los términos siguientes:

—Si mi historia terminara aquí, acaso no encontrarias nada de extraordinario ni sobrenatural en ella, y podrias decirme lo mismo que por entonces me dijeron dos hombres de mucho juicio á quienes se la conté: que cada persona de viva y ardiente imaginacion tiene su terror pánico; que el mio eran las trasnochadoras solitarias, y que la vieja de la calle de Jardines no pasaria de ser una pobre sin casa ni hogar, que iba á pedirme limosna, cuando yo lancé el grito y salí corriendo, ó bien una repugnante Celestina de aquel barrio, no muy católico en materia de amores...

Tambien quise creerlo yo así; tambien lo llegué á creer al cabo de algunos meses, no obstante lo cual, hubiera dado entónces años de vida por la seguridad de no volver á encontrarme á *la mujer alta*.—¡En cambio, hoy daria toda mi sangre por encontrármela de nuevo!

—¿Para qué?

—¡Para matarla en el acto!

—No te comprendo...

—Me comprenderás si te digo que volví á tropezar con ella hace tres semanas, pocas horas antes de recibir la nueva fatal de la muerte de mi pobre Joaquina...

—Cuéntame... Cuéntame...

—Poco más tengo que decirte.—Eran las cinco de la madrugada: volvia yo de pasar la última noche, no diré de amor, sino de amarguísimos lloros y desgarradora contienda con mi antigua querida la viuda de T..., de quien érame ya preciso separarme por haberse publicado mi casamiento con la otra infeliz, que á aquella misma hora estaban enterrando en Santa Agueda!...

Todavía no era dia completo; pero ya clareaba el alba en las calles enfiladas hácia Oriente: acababan de apagar los faroles, y habíanse retirado los serenos, cuando, al ir á cortar la calle del Prado, ó sea á pasar de una á otra seccion de la calle del Lobo, cruzó por delante de mí, como viniendo de la plaza de las Córtes y dirigiéndose á la de Santa Ana, la espantosa mujer de la calle de Jardines...

No me miró, y creí que no me habia visto...—Llevaba la misma vestimenta y el mismo abanico que hace tres años...—¡Mi azoramiento y cobardía fueron mayores que nunca!—Corté rapidísimamente la calle del Prado, luégo que ella pasó, bien que sin quitarle ojo, para asegurarme de que no volvia la cabeza; y, cuando hube penetrado en la otra seccion de la calle del Lobo, respiré como si acabara de pasar á nado una impetuosa corriente, y apresuré de nuevo mi marcha hácia acá, con más regocijo que miedo, pues consideraba vencida y anulada á la odiosa bruja en el mero hecho de haber estado tan cerca de ella sin que me viese...



EL PRIMOGENITO, por K. Wunnenberg



EL MES DE ENERO, (alegoría) por Llovera

De pronto, y cerca ya de esta mi casa, acometióme como un vértigo de terror, pensando en si la muy taimada vieja me habria visto y conocido; en si se habria hecho la desentendida para dejarme penetrar en la todavía oscura calle del Lobo, y asaltarme allí impunemente; en si vendria detrás de mí; en si ya la tendria encima...

Vuélvome en esto... ¡y allí estaba! ¡Allí, á mi espalda, casi tocándome con sus ropas, mirándome con sus viles ojuelos, mostrándome la asquerosa mella de su dentadura, abanicándose irrisoriamente, como si se burlara de mi pueril espanto!...

Pasé del terror á la más insensata ira, á la furia salvaje de la desesperacion, y arrojéme sobre el corpulento vejestorio, tirélo contra la pared, echándole una mano á la garganta, y con la otra ¡qué asco! púseme á palpar su cara, su seno, el lio ruin de sus cabellos rucios, hasta que me convencí totalmente de que era criatura humana y mujer...

Ella habia lanzado entre tanto un aullido ronco y agudo al propio tiempo, que me pareció falso, ó fingido, como expresion hipócrita de un dolor y de un miedo que no sentia, y luégo exclamó, haciendo como que lloraba, pero sin llorar, ántes bien mirándome con ojos de hiena:

—¿Por qué la ha tomado V. conmigo?

Esta frase aumentó mi pavor y debilitó mi cólera.

—¡Luego V. recuerda (grité) haberme visto en otra parte!

—¡Ya lo creo, alma mia! (respondió sardónicamente) ¡la noche de San Eugenio, en la calle de Jardines, hace tres años!...

Sentí frio dentro de los tuétanos.

—Pero ¿quién es V.? (le dije sin soltarla). ¿Por qué corre detrás de mí? ¿Qué tiene V. que ver conmigo?

—Yo soy una débil mujer... (contestó diabólicamente)—¡V. me odia y me teme sin motivo!...—Y, si no, dígame V., señor caballero; ¿por qué se asustó de aquel modo la primera vez que me vió?

—¡Porque la aborrezco á V. desde que nací! ¡Porque es V. el demonio de mi vida!

—¿De modo que V. me conocia hace mucho tiempo?—¡Pues mira, hijo, yo tambien á tí!

—¡Usted me conocia!—¿Desde cuándo?

—¡Desde ántes que nacieras!... Y, cuando te ví pasar junto á mí hace tres años, me dije á mí misma:—«*¡Este es!*»

—Pero ¿quién soy para V.? ¿Quién es V. para mí?

—¡El demonio!—respondió la vieja, escupiéndome en mitad de la cara, escapándose de mis manos y echando á correr velocísimamente, con las faldas levantadas hasta más arriba de las rodillas y sin que sus piés moviesen ruido alguno al tocar la tierra...

¡Locura intentar alcanzarla!...—Además, por la Carrera de San Jerónimo pasaba ya alguna gente y por la del Prado tambien...—Era completamente de dia.—La *mujer alta* siguió corriendo, ó volando, hasta la calle de las Huertas, alumbrada ya por el sol; paróse allí á mirarme; amenazóme una y otra vez esgrimiendo el abaniquillo cerrado, y desapareció detrás de una esquina...

¡Espera otro poco, Gabriel! ¡No falles todavía este pleito en que se juegan mi alma y mi vida!—¡Oyeme dos minutos más!

Cuando entré en mi casa, me encontré con el comandante Falcon, que acababa de llegar para decirme que mi Joaquina, mi novia, toda mi esperanza de dicha y ventura sobre la tierra, habia muerto el dia anterior en Santa Agueda!—El desgraciado padre se lo habia telegrafiado á Falcon para que me lo dijese... ¡á mí, que debí haberlo adivinado una hora ántes, al encontrarme al demonio de mi vida!—¿Comprendes ahora que necesito matar á la enemiga innata de mi felicidad, á esa inmunda vieja, que es como el sarcasmo viviente de mi destino?

Pero ¿qué digo matar?—¿Es mujer? ¿Es criatura humana?—¿Por qué la he presentido desde que nací? ¿Por qué *me reconoció* al verme? ¿Por qué no se me presenta, sino cuando me ha sucedido alguna gran desdicha?—¿Es Satanás? ¿Es la Muerte? ¿Es la Vida? ¿Es el Antecristo?—¿Quién es? ¿Qué es?...

(Se continuará)

EL MOBILIARIO (CONTINUACION)

II

Siguiendo el mismo ejemplo de la casa y concretándonos á él por ahora, dos artes principales hay, que se refieren al interior de nuestras viviendas, y áun de todo edificio: el de la decoracion y el del mueblaje. El primero tiene por fin el embellecimiento de aquellas en sí mismas, ó sea, todo cuanto concierne á su disposicion con el solo intento de que presente un aspecto grato, elegante, estético; ora se trate de adornos incorporados al edificio y que constituyen su decoracion fija ó arquitectónica, v. g. los de los techos, pavimentos, paredes, puertas, chimeneas; ora de aquellos otros, como cuadros, tapices, estatuas, bronces, espejos, que forman su decoracion móvil, independiente, separada.—Por lo que respecta al arte del mueblaje (que llaman *ameublement* los franceses), esto es, el de inventar, ó elegir y colocar en la casa los diversos objetos movibles que ha menester, segun las necesidades de la vida que deben en ella cumplirse, se diferencia grandemente del anterior: pues el *decorador* se vale de toda clase de objetos, sean ó no muebles, pero exclusivamente para procurar el *adorno* de la casa; miéntras que el *amueblador*— con perdon sea dicho de la respetable ortodoxia de la Academia—sólo emplea, segun el mismo nombre dice, muebles; y esto, atendiendo á todos los fines de la vida doméstica, no meramente al embellecimiento de la casa: así, lo mismo se ocupa de un espejo, que de un armario, una artesa ó una mesa de cocina.—Por último, ambas artes tienen el parentesco que desde luégo se comprende, merced al cual, se mezclan y hasta fácilmente se confunden. Sin embargo, ni á una, ni á otra, se concede hoy todavía la importancia á que tienen derecho; y el arreglo de una casa, ya se encomiende á un tapicero, ya lo dirija el dueño mismo, se verifica las más veces, así bajo el aspecto de la decoracion, como bajo el de la comodidad, sin otra guía que un instinto vago, falto de principios, apoyado á lo sumo en la costumbre ó en el gusto individual, más ó ménos delicado, y al que con frecuencia acompaña la mayor ignorancia tocante á las condiciones á que debe obedecer el adorno de nuestras viviendas, de los fines á que ha de responder cada una de sus partes, y hasta de los medios que la civilizacion actual pone á nuestra disposicion para satisfacerlos. De aquí, el mal gusto, monotonía, incongruencia, molestia y demás *cursilerías*, con que se alhajan las habitaciones en los países atrasados (1).

El mobiliario abraza, pues, aquellos objetos independientes y perfectamente separables de los edificios, que en estos se colocan para satisfacer los fines á que se encuentran destinados; y el arte de amueblar dichos edificios es el de elegir y disponer esos objetos, los muebles, de una manera adecuada á las expresadas necesidades.

Excluye, pues, este concepto, multitud de obras; por ejemplo, todas aquellas que el carpintero, el marmolista, el estuquista, el pintor y dorador, el vidriero, el papelista, el artista cerámico, el herrero, broncista, etc., etc., ejecutan en puertas y ventanas, techos y pavimentos, muros, rejas, cerraduras, azulejos y demás, para la comodidad y ornato del interior de nuestras habitaciones; á pesar de la extraordinaria importancia artística que en muchas ocasiones alcanzan. Las puertas de la catedral de Toledo, debidas á Villalpando, ó las del Baptisterio de Florencia, de Ghiberti; las grandes chimeneas esculpidas de Italia, en que á veces no desdeñó poner mano el insigne Miguel Angel (como se dice de la del palacio de Cintra en Portugal), ó la célebre de la casa del Infantado, en Guadalajara; los techos de colgantes y estalactitas de los monumentos granadinos, ó el artesonado de la Universidad de Salamanca; los mosaicos romanos, de que puede verse una pequeña muestra en el Museo Arqueológico, ó los bizantinos del *Misrab* de Córdoba; las verjas de la capilla del condestable en Búrgos, ó las cerraduras del palacio del Escorial; las afiligranadas paredes de la Alhambra, los azulejos del Alcázar de Sevilla, las vidrieras de Leon..... són maravillosos ejemplos del arte incalculable que en esos géneros puede desplegar la inventiva del hombre. Pero, en cuanto constituyen en cierto modo parte de los edificios mismos, de los cuales son en rigor inseparables, puesto que por sí solos no tienen fin alguno, por más que en casos dados puedan trasladarse de un lugar á otro, no deben incluirse en el mobiliario, sino en el arte que debe llamarse de la *decoracion arquitectónica*.

A este arte corresponden tambien, así las pinturas murales, como la ornamentacion escultural, que reviste bóvedas, paredes, arcos, pilares, cúpulas; y en realidad, así aquellos cuadros ó estatuas, como las del claustro de San Juan de los Reyes de Toledo, ó las imágenes de los retablos en los templos, que si, materialmente, pueden trasladarse del sitio que ocupan, ideal y estéticamente deben considerarse como elementos de la decoracion fija é inseparable del edificio, compuesta toda y calculada sobre estos elementos, cuya falta la dejaria truncada y sin sentido. Lo cual no contradice al valor independiente de dichas obras.

Respecto de aquellas que, por el contrario, han sido producidas sin relacion con un lugar determinado en que hayan de colocarse, segun acontece con la mayoría de los cuadros, bustos, estatuas, etc., en que sólo se atiende á la obra en sí misma, quedan tambien fuera del mobiliario, aunque por otra causa; pues si es cierto que, sin perjuicio del valor que á esas producciones artísticas, como tales, corresponda, pueden ser estimadas asimismo como elementos de ornamentacion, cuyo lugar en el edificio y en relacion con otros objetos debe determinarse tambien artísticamente, la importancia de esta clase de obras es tal, á causa del desarrollo que ya han alcanzado, que á nadie extrañará ver excluidas de la historia del mobiliario la de la pintura, por ejemplo: toda vez que el valor independiente de sus obras supera al que puedan tener como elementos decorativos y subordinados.

No es, pues, tan sólo, como á veces se dice, la causa de esta exclusion el carácter puramente estético de dichas obras, miéntras que los muebles propiamente dichos tienen ante todo un destino utilitario: en un jarron de porcelana del Retiro, dedicado á tener flores, esta utilidad es puramente decorativa y estética; pues ni las flores ni el vaso están en la casa con un fin diverso del que preside á la adquisicion de un cuadro ó de una estatua. No debe sin embargo, olvidarse que esta razon del fin puramente estético de las últimas obras citadas tiene cierta importancia tambien; ya que en la inmensa mayoría de los muebles el destino utilitario se conserva siquiera como pretexto y determina el tipo y forma de su construccion.

Por todo ello, es hoy uso comun comprender sólo en el mobiliario aquellos objetos que, siendo separables del edificio (aunque accidentalmente se hallen fijados en él de un modo más ó ménos duradero), tienen por fin servir para las funciones de la vida que en él han de realizarse: ora estos objetos guarden su primitivo destino, ora lo hayan perdido, conservando únicamente el carácter de elementos de la decoracion movible. Pues, respecto de esta última clase, debe advertirse que los objetos pierden su finalidad primitiva, ya por el cambio de las necesidades humanas que traen consigo el decurso y vicisitudes de los tiempos, y á consecuencia del cual dejan de servir para satisfacerlas aquellos útiles de que anteriormente se valian los hombres, ya por su belleza é importancia artística, que nos hace posponerlo todo á estas cualidades.

Mas, aunque perfectamente separable de las demás, el arte mobiliario mantiene con todas íntima relacion. Así se observa que el gusto de cada época, sus inclinaciones estéticas, lo que suele llamarse, condensado en una fórmula, su ideal, se expresa en los muebles más insignificantes, lo mismo que en las más grandiosas creaciones del genio, y con tanta mayor precision, cuanto mayor es su importancia. Recuérdese que, al difundirse en Europa la reaccion clásica de principios del siglo actual, no era sólo en la arquitectura de los templos, en los monumentos de Canova ó en las pinturas de David, donde se reflejaba aquel espíritu de imitacion á lo antiguo; y el estilo imperial, que conformaba á su manera los más suntuosos muebles de los salones régios, enriqueciéndolos con aquellos bronces, adornaba con sus correspondientes clavos romanos de metal las sillas más humildes, los cajones de las cómodas, los marcos de los espejos y hasta las perchas para las toallas.

Así es como, entre otras relaciones que podríamos citar, nuestro arte toma de la arquitectura, acomodándolo en calidad y dimensiones á sus fines, las formas, proporcion y disposicion de las masas, las pilastras, columnas, molduras y motivos de ornamentacion, que son casi idénticos en los muebles y en los edificios; de la plástica, las esculturas, grupos, cabezas, flores, figuras de animales reales ó fantásticos, etc. Aprovecha el arte del tejido en las telas con que los recubre; y los de labrar metales y materias preciosas, tallar, tornear, incrustar, esmaltar, pintar, dorar y demás, para las diferentes partes y adornos que necesita. Tanto más, cuanto que el mobiliario de ebanistería pertenece, como la arquitectura, á un arte más amplio, á saber, el de la construccion segun formas geométricas, arte cuyo desarrollo histórico ofrece varias otras ramas ya más ó ménos importantes: sirvan de ejemplo la jardinería y la armería.

Las indicaciones precedentes pueden servir, aunque sea poco, para fijar un tanto las ideas relativas á lo que debe comprenderse por *arte del mobiliario*.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

(1) *Indicacion para la decoracion de las casas con pinturas, obras de madera y mobiliario* (en inglés) por Rhoda é Inés Garrett.—Lóndres, 1876.—Introduccion.

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

SAN RAFAEL

Solo hace unos diez años que San Rafael era un pueblecillo de pescadores: Alfonso Karr, amante de la soledad, y á quien atemorizaba la poblacion cosmopolita de Niza, buscó en la costa de Provenza un rincon pintoresco y solitario, bañado por el sol, donde pudiese trasportar sus amigos, es decir, los raros vegetales plantados en su jardin; eligió San Rafael, y en la puerta de su vivienda puso un rótulo que decia: «Casa cerrada».

Desde entonces el pueblecillo se ha ensanchado; los extranjeros que durante el invierno buscan un refugio contra los fríos rigurosos del Norte en las orillas del mar azul han imitado al Maestro; y San Rafael ha llegado á ser en pocos años una de las más hermosas estaciones para invernar que hallarse pudieran en el Mediodía de Francia. Situada en el fondo del admirable golfo, resguardada del Norte por las altas montañas del Esterel, ofrece á las miradas de los viajeros un maravilloso panorama. Un gran artista que vivió largo tiempo en San Rafael, el conocido Gounod, exclamaba al ver en el fondo de aquel golfo magnífico la antigua ciudad de Frejus y sus ruinas romanas destacándose sobre las montañas azules de los Moros: «¡Es la campiña de Roma en el fondo de la bahía de Nápoles!»

San Rafael no es precisamente un lugar de recreo: las excursiones al bosque, la pesca y la caza son las distracciones más comunes; pero una administracion inteligente se esfuerza por convertir aquel sitio en una residencia más agradable, aunque ya lo es hoy dia merced á la construccion de un gran hotel donde se encuentra toda la comodidad y elegancia apetecibles.

Independientemente del centro creado entre la estacion, el establecimiento de baños y el gran hotel, donde se elevan hoy numerosas y bellísimas quintas, se han formado en los alrededores estaciones que se enlazan con San Rafael, constituyendo ya un todo compacto. La más importante es Boulerie, habitada ya por varios personajes bien conocidos, que fueron á buscar allí la calma y el reposo. En ese lugar pasó el pintor Itamon los últimos años de su vida; y en San Rafael tiene tambien Julio Barbier una morada á la cual va todos los años para descansar de las fatigas de su campaña artística.

Vida tranquila y cómoda, aire puro, brisa marina impregnada de las emanaciones resinosas de los pinares; hé aquí las ventajas que ofrece San Rafael á cuantos extranjeros llegan hoy de todos los puntos de Europa para reanimarse con los rayos vivificantes del sol.

* * *

El Neva (Rusia) está libre de hielos durante 218 dias del año, por término medio, y helado por espacio de 147, por lo regular desde el 28 de noviembre al 21 de abril.

El año 1851 á 1852 fué aquel en que mas duró la helada, habiéndose prolongado desde el 29 de octubre al 11 de mayo, es decir 193 dias.

El año de la helada mas corta fué el 1821 á 1822, desde el 22 diciembre al 19 marzo.

Estos términos medios corresponden á 174 años de observaciones.

* * *

Los Pirineos, donde nacen dos rios de Francia, el Garona y el Noguera, eran tan ignorados en otro tiempo, que las cartas geográficas solo indicaban vagamente, y como al acaso, cimas de 2,300 metros, allí donde nosotros solo las encontramos de 500 cuando mas; y tambien se suponia que valles enteros tributarios del Garona lo eran del Noguera.

NOTICIAS VARIAS

TRASLADO DE UN EDIFICIO EN BOSTON.—En una de las últimas sesiones de la sociedad de ingenieros civiles de Filadelfia, el secretario ha leido la descripcion detallada del traslado de la fonda *Pelham* en Boston.

Construida esta de piedra de sillería y ladrillos, tiene siete pisos y dos fachadas: una de 29 y otra de 21 metros: una de ellas presenta en la planta baja 8 columnas de granito de 3m,65 de altura por 1 metro cuadrado de seccion. Su peso total, sin comprender el mueblaje, era de 5,000 toneladas.

El edificio, sólidamente trabado, para evitar la dislocacion ó cuarteamiento de sus paredes, se encajó ante todo, por decirlo así, en una especie de cimentacion ó basamento artificial de piedra y ladrillo, bajo la cual se pusieron rodillos que corrian sobre rails de hierro. Comunicábanle el movimiento de progresion ó avance 56 crics de tornillo de 5 centímetros de diámetro y 12 ½ milímetros de paso movidos con un manubrio.

En los preparativos de este trabajo se han invertido 80 dias: la traslacion propiamente dicha se ha efectuado en 13 horas 40 minutos con una velocidad media de 5 centímetros en 4 minutos ó sea 8 milímetros por minuto. La distancia total que se habia de recorrer era de 4m,25. La operacion, bajo el punto de vista de la mano de obra ha costado 4,351 jornales y 150,000 francos, habiéndose efectuado sin el menor percance ni deterioro del edificio y sin que algunos vecinos se moviesen de su piso.

* * *

CONSTRUCCION DE UN RAMAL DE FERRO-CARRIL EN 18 HORAS.—El 5 de setiembre último la Compañía americana del New-Jersey central realizaba un esfuerzo extraordinario en materia de construccion de vías férreas; el de establecer en pocas horas un ramal para trasportar al presidente Garfield, herido, desde la estacion de Elberon á su hacienda de Longbranch, situada á un kilómetro de distancia.

El trabajo empezó á las tres de la tarde con una brigada de doce hombres; tan luego como se construyeron 100 metros de vía, llegaron algunos trenes con nuevas brigadas, ascendiendo el número de trabajadores, á las siete de la tarde, á 350. A las siete y cuarto, se recibieron las traviesas y rails necesarios, y á las nueve de la mañana, ó sea á las 18 horas de trabajo, quedaba enteramente terminada la obra.

Hay que confesar que la configuracion del terreno se prestaba bastante á tan rápida ejecucion; pero de todos modos no deja esta de ser tan notable como digna de mencion.

CRONICA CIENTIFICA

Decíamos en el artículo anterior, que Mr. Planté habia dado la primera idea de las *pilas secundarias*, y que Mr. Faure habia introducido en ellas importantes modificaciones. Segun la noticia que tenemos á la vista, y que creemos exacta, Mr. Faure sustituye á las dos láminas ó electrodos de plomo puro, dos láminas de plomo recubiertas de *minio*, ú óxido de plomo, las envuelve en fieltro, convenientemente sujeto, las arrolla en espiral, y sumerge en agua acidulada el paquete, digámoslo así, formado de esta manera. Los efectos obtenidos sobre el voltámetro por el paso de la corriente eléctrica de la pila, que pudiéramos llamar de carga, son análogos á los de la pila de Planté, pero mucho mas enérgicos.

La corriente principal desoxida el minio del polo negativo y convierte en peróxido el minio del polo positivo; efectos inversos se verifican al funcionar el voltámetro como pila, y en repitiendo estas operaciones varias veces, resulta una pila secundaria, capaz de producir efectos notabilísimos.

En suma, la pila de Mr. Faure es un *acumulador* ó si se quiere, un *condensador* de fuerza y de trabajo.

Segun los inventores, propagadores y socios de la empresa, una pila de 75 kilógramos de peso puede condensar, y conservar durante muchos dias, el trabajo representado por *un caballo de vapor*, y estar funcionando de este modo *una hora entera*.

Todavía sostienen que el peso de 75 kilógramos ha de reducirse notablemente, y afirman por último que la pila en cuestion aprovecha el ochenta por ciento del trabajo necesario para cargarla.

Si todo esto pudiese convertirse en realidad, en la pila de Mr. Faure tendríamos una nueva solucion para el problema de la acumulacion y transporte de fuerza motriz.

Tenemos, en efecto, en la naturaleza, depósitos inmensos de fuerza, que ni hoy se aprovechan, ni se ve manera de aprovecharlos, al menos en condiciones económicas; para no citar más que algunos ejemplos, hé ahí las caidas de agua repartidas por todo el globo, el calor solar caldeando extensiones inmensas, la oscilacion de la marea dilatandose por todos los mares, los grandes huracanes cruzando la atmósfera. Fuerzas motrices son estas que miden miles y miles, y millones de millones de caballos de vapor, y fuerzas sin embargo que pasan estériles ante el hombre, y se pierden otra vez en el seno de la naturaleza de donde brotaron.

Solo con citar las cataratas del Niágara, hemos empequeñecido la potencia de todas nuestras locomotoras, de todas nuestras máquinas de vapor y de todas nuestras máquinas fijas; y hemos probado, que cada minuto que pasa, lleva consigo potencias incalculables que pudimos utilizar en nuestras industrias, y que dejamos perder por torpes ó por ignorantes.

Pero hé aquí el *acumulador* de Mr. Faure, que viene á enriquecernos por tan sencillo medio como el que explicamos hace un momento, explicacion que bajo otra forma vamos á repetir.

Supongamos, para fijar las ideas, que una gran caida de agua, ó una parte de ella, se utilice en crear una corriente eléctrica, como fácilmente puede conseguirse aplicando su accion á cualquier máquina electro-magnética; supongamos que á esta corriente se someten sucesivamente una serie de pilas de Faure, ni más ni ménos que se aplican al caño de una fuente uno y otro cántaro; y supongamos, en fin, que ya cargadas de fuerza, se expiden á sus puntos de destino para que utilicen la potencia eléctrica almacenada en sus paquetes de plomo. Supongamos todo esto, repito, y tendremos resuelto el problema del trasporte de fuerza motriz.

Allá se distribuirán á domicilio unas cuantas pilas para el alumbrado eléctrico; por otro lado irán otras á servir de motores á industrias caseras, como por ejemplo á dar movimiento á las máquinas de coser; más léjos recibirán fábricas y talleres pilas de 70 ú 80 toneladas para el consumo del dia; y en suma, como ahora se reparte carbon de piedra para hornos, máquinas y chimeneas, cuando el acumulador Faure realice sus promesas, se distribuirán *pilas secundarias* por los barrios de las poblaciones, vendrán del campo y del monte al centro industrial, y quién sabe si viajarán por vías férreas y por buques trasatlánticos, de unos á otros pueblos y de unos mundos á otros mundos distantes.

Hasta aquí la imaginacion; pero prescindiendo de exageraciones y rebajando cuanto la prudencia aconseje, aun queda algo serio y digno de estudio en el fondo de la empresa de que hemos creido oportuno dar cuenta á nuestros lectores.

Pasemos al segundo de los dos inventos, que citamos en el artículo precedente.

El *zeromotor* se llama esta singularísima creacion de Mr. Gamgee, que hállase resguardada por todo un privilegio de invencion, y que tiene otro privilegio extraño, el de trastornar el seso á cuantos la estudian, á poco que olviden los principios de la Termodinámica.

En el fondo no es ni más, ni ménos, que una especie de movimiento contínuo; y sin embargo ha obtenido un informe serio y formal del ingeniero en jefe del *Navy-Yard* de Washington, Mr. Isherwood, y está sujeto á una serie de experiencias de carácter oficial con gran escándalo del *Scientific american*, de New York, y á pesar de un artículo tan sensato y comedido en la forma, como duro en el fondo, del profesor Newcomb.

Hé aquí la idea fundamental del profesor Gamgee: supongamos, por ejemplo, cierta cantidad de amoníaco sometido próximamente á 6 atmósferas de presion y á la temperatura de 10°: la Física nos dice que en tales condiciones dicho cuerpo tendrá el estado líquido, pero que se hallará en su punto de ebullicion. Es en suma un líquido, que así como el agua hierve á 100° bajo la presion atmosférica y se convierte en vapor, así hierve á 10° y da vapores con la presion de 6 atmósferas. Hasta aquí todo es irreprochable.

Supongamos ahora que el gas amoniacal obra en el cilindro de cualquier máquina de vapor, y que se aprovecha su expansion hasta cierto punto convenientemente determinado: sucederá, si dicho punto se ha elegido como el inventor pretende, que el enfriamiento de la expansion será tan considerable, que una buena parte del gas se liquidará, y tendremos de esta manera una mezcla por decirlo así de amoníaco líquido y gaseoso.

Estos efectos no son combatidos ni negados por la redaccion del *Scientific-american*, ni por el profesor Newcomb: segun parece, marchamos hasta ahora por terreno firme.

Pero aquí empiezan las dificultades: dice el profesor Gamgee: si esta mezcla de líquido y de gas se inyecta de nuevo en el primitivo depósito, para conseguirlo, es decir para inyectarla, *necesitaremos desarrollar ménos cantidad de trabajo motor* que el trabajo que desarrolló al extenderse en forma de gas, y la diferencia será *trabajo ganado* para la industria. Por otra parte, como volviendo á la caldera todo el amoníaco que de ella hubo de salir, no se pierde materia, y como para que vuelva á las condiciones iniciales basta dejar que la temperatura del ambiente, 10° por ejemplo, se comunique á la masa, resulta que sin *combustible*, sin creacion de frio, y por lo tanto sin *condensador*, y siempre con *la misma masa de amoníaco*, obtenemos indefinidamente fuerza motriz.

A lo cual replica el *Scientific-american*, que crear fuerza á voluntad, sin gasto de combustible, ni caida de temperaturas, es crear fuerza en toda la extension de la palabra, es convertir la *nada* en *potencia*, es un absurdo mayor que el del movimiento contínuo y es vergüenza y escándalo que corporaciones oficiales, y grandes autoridades científicas, protejan semejantes delirios, y que el Tesoro gaste en ellos sus recursos.

A todo lo que opone el inventor este argumento Aquiles: no, yo no hago brotar el trabajo que utilizo de la nada: el calórico del medio ambiente, ese que representan los 10° de temperatura, y áun el que representaria una temperatura de *cero grados*, es por decirlo así el que hace el gasto. Mi combustible no es el carbon, sino la atmósfera, mina inagotable: ella es la que restablece las cosas á su estado primitivo, volviendo á dar 10° de calor al amoníaco que tornó líquido y frio á la caldera. Tampoco es cierto que yo obtenga fuerza sin caida de temperaturas, sólo que esta *caida* la obtengo en la forma mas económica: *hogar*, la atmósfera, á 10° por ejemplo: *condensador*, temperatura mínima, la que el gas crea al enfriarse por la dilatacion. Ahí está pues el ciclo completo de cualquier máquina de vapor.

No se dan sin embargo por vencidos los contrarios, y oponen como sentencia definitiva, que Mr. Gamgee merece la censura gravísima de faltar á todos los principios de la Termodinámica, porque olvida que á ménos de no emplear un condensador, es decir, una baja temperatura artificial, el *trabajo* necesario para inyectar el líquido y el gas en la caldera ha de ser igual *precisamente* al que desarrolló el gas al salir de ella, de suerte que por ley de Termodinámica en este ciclo *cerrado* no puede utilizarse ni un solo kilográmetro de energía: los trabajos de uno y otro periodo son iguales y de signo contrario y el resultado nulo; es decir, un verdadero *zeromotor*.

A esto no contesta Mr. Gamgee, ó contesta de mala manera, y con razones poco firmes.

Lo cierto es que ni unos ni otros han estudiado el problema en términos rigurosos, y que el problema, siquiera como problema de Termodinámica, merece estudiarse; quizá en otra ocasion, y en otro sitio, lo intentaremos. Por ahora basta con lo dicho para que nuestros lectores estén al corriente de esta curiosísima invencion que ocupa en los Estados Unidos á corporaciones oficiales y á ilustres profesores. Veremos lo que resulta de las experiencias emprendidas, aunque ya lo tenemos por visto: un desengaño más, que no será allí el primero.

JOSÉ ECHEGARAY

UNA PREGUNTA, dibujo de Alma Tadema

OBRAS ESCULTÓRICAS DE GUSTAVO DORÉ. — Consecuentes en el propósito de dar á conocer en las páginas de nuestra *Ilustracion*, las más notables producciones del Arte en sus variados ramos, ofrecemos hoy á nuestros lectores dos obras dignas por todos conceptos de la fama de su autor y merecedoras de figurar en la serie que nos proponemos dar á luz.

Ambas son debidas al ilustre artista francés Gustavo Doré, muy conocido en nuestro país por las ilustraciones de obras, tales como *La Divina Comedia*, la *Biblia*, *Orlando furioso*, *El Paraíso Perdido* y el *Quijote*.

Doré, que ya figuraba entre los más notables pintores modernos, merece tambien ocupar un distinguido lugar entre los escultores, segun lo demuestran las dos notables obras que no ha mucho tiempo ha expuesto y que reproducimos en esta página. En ambas campea su fantasía ardiente, el vuelo atrevido de su genio creador, la majestad y la elegancia que caracterizan todas sus composiciones.

Comencemos por ese genio que próximo á batir el espacio con sus blancas dilatadas alas estrecha entre sus brazos á un jóven, víctima de amorosa pasion: el cuerpo esbelto del adolescente, hábilmente modelado, parece presa de mortal congoja; de su yerta mano se ha desprendido la lira, y en sus ojos, apenas entreabiertos, parece como que palpitan aun los últimos destellos del fuego sagrado del espíritu. El Destino, simbolizado en un sér alado, le estrecha en sus hercúleos brazos, próximo á arrebatarle para esas frias regiones donde reina la nada. Esta soberbia alegoría es digna de admirarse, no ya tan sólo por el pensamiento que en sí encierra, sino por su magistral ejecucion, en la que palpitan la vida y el sentimiento hasta en los menores detalles.

No menos notable es el original y caprichoso jarron que la acompaña, y en el que brilla por igual la imaginacion creadora y lozana del artista.

En el cuerpo de este jarron de graciosa forma se ven representados los efímeros placeres del amor y de la embriaguez en consorcio bullicioso y fantástico: grupos de alegres amorcillos trepan entre festones de pámpanos por la superficie, confundiéndose con hermosas deidades y traviesos sátiros; ¡risueñas visiones del placer que divinizó el genio clásico y que inundan de brillantes colores los horizontes de la vida! Algunos amorcillos han alcanzado ya el término de su viaje y sentados en los bordes de la copa forman admirable contraste con los que bullen en su base y juguetean á sus piés.

No puede negarse que esta obra revela elegante fantasía; y si en su conjunto sorprende y agrada, en sus delicados detalles embelesa y admira.

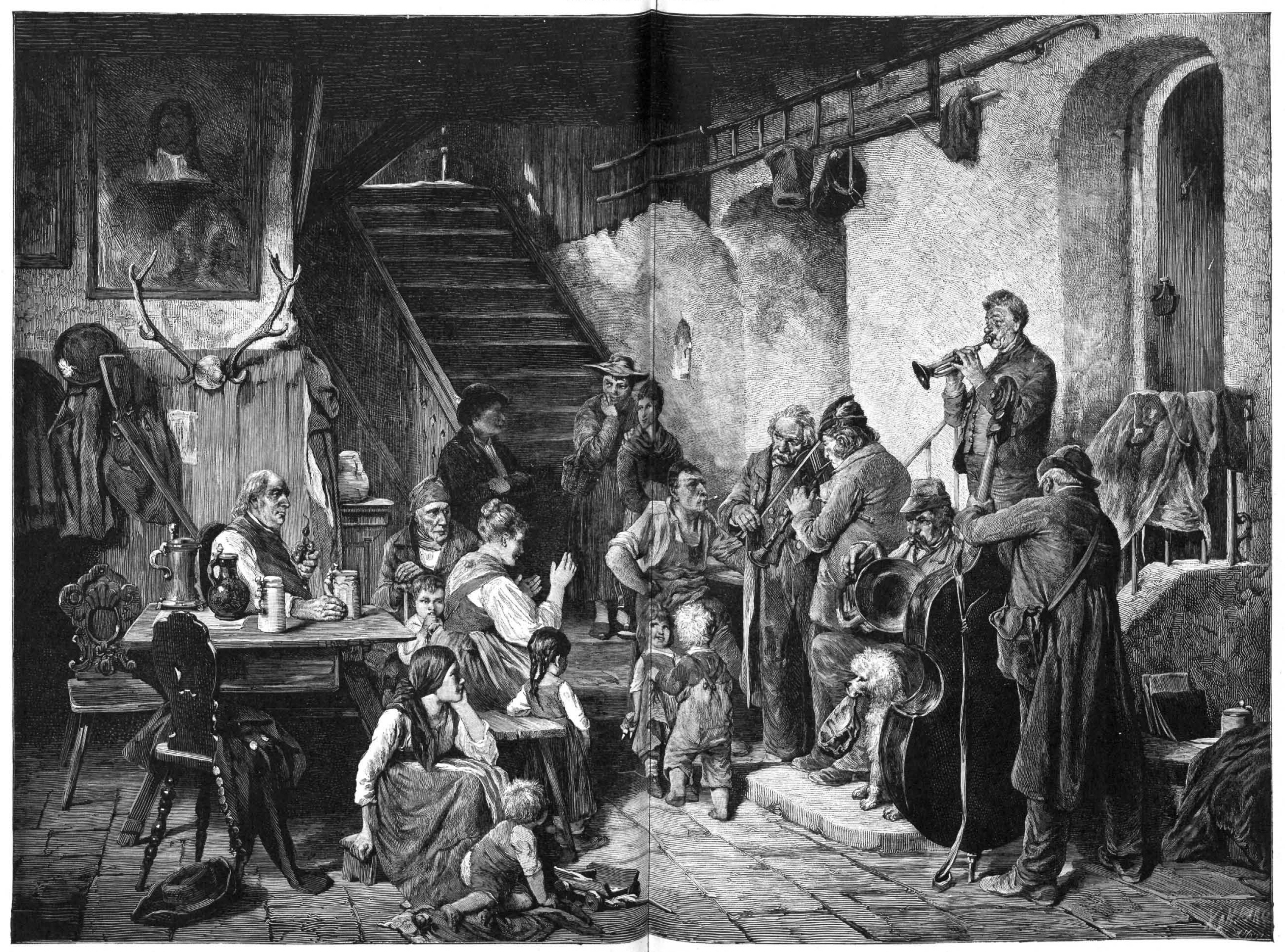
Son mucho más de admirar estos trabajos por ser debidos á un artista tan conocido y estimado como Doré, y no es de extrañar la curiosidad que despertaron en las esferas artísticas de la selecta sociedad de Paris al anunciarse su aparicion. La opinion empero los consideró como dignos de figurar junto á las magníficas creaciones de su lápiz, y hoy bien puede decirse que el nombre de Doré merece continuarse entre los que cultivan con éxito estas dos variadas ramas del Arte.

En este concepto hemos considerado que, no sin interés, serán vistos por nuestros lectores.



EL AMOR Y EL DESTINO Y JARRON ARTÍSTICO (Obras escultóricas de Gustavo Doré.)

IMP. DE MONTANER Y SIMON



MÚSICOS AMBULANTES

(COPIA DE UN CUADRO DE HUGO KAUFFMANN